

of coast–highland interaction and argue that, in this area, such relationships were based on peaceful alliance and exchange.

The next chapters present new evidence from ongoing work at the Huacas de Moche. Henry Gayoso reports on his investigations at Huaca las Estrellas, to the south of Moche, which suggest it was a Gallinazo palace. Enrique Zavaleta discusses new excavations at a platform in the urban sector of Moche, originally identified by members of the Chan Chan-Moche Valley Project. New excavations uncovered complex architecture, including a circular structure like that depicted in Moche iconography, and elite male burials. To Zavaleta, these data support a secularization of power later in the Moche period. Celeste Gagnon presents a bioarchaeological assessment of health at Moche: she finds more stress in Moche residents than in earlier Salinar and Gallinazo populations, despite the greater social stability of the Moche period. Finally, Moises Tufinio's chapter describes recent investigations at Huaca del Sol. Initially the residence of a powerful leader, Huaca del Sol became a focus of ceremonial and burial activity later in the Moche period and in the subsequent Middle Horizon. Taken together, these chapters highlight the remarkable advances made in more than two decades of investigation at the Huacas de Moche.

Moving north, Régulo Franco's chapter reports recent research at Huaca el Castillo, at the Chicama Valley site of Mocollope, which likely represented the seat of a local lord within a valley-wide hierarchy headed by powerful El Brujo. Ari Caramanica's survey results from the Pampa de Mocán call into question the link between sociopolitical complexity and irrigation agriculture, showing that a mobile population farmed this area intensively and developed an opportunistic food production system that flourished in the context of environmental instability.

A final set of chapters focuses on the Chimú and Inca periods. Feren Castillo Luján's chapter uses recent excavations of Early Chimú burials at Huaca de la Luna—along with later Moche dates from Luna and new ceramic typologies elsewhere on the coast—to rethink Mackey's Chimú ceramic sequence. Nadia Gamara and colleagues report on exciting new work at Chan Chan. They document the reuse of a funerary platform located outside major compound walls, where intrusive, secondary burials respected older platform architecture in a pattern that suggests long-term social memory and ancestor veneration. I hope that more insights from these ongoing investigations at the Chimú capital will follow. Patrick Mullins documents how frontier dynamics affected the lives of local populations in the middle and

upper valleys during the Chimú and Inca periods. Alicia Boswell's work at Cerro Huancha, Collambay, suggests ways that local *chaupiyunga* leaders may have gained authority and access to new exchange systems after the Inca conquest. Both Mullins and Boswell offer important insights into local experiences in imperial peripheries. Finally, Jean Hudson compares ethnoarchaeological data to Moche Valley archaeological fish assemblages, identifying long-term continuities in maritime exploitation strategies.

Despite a few quality issues in its production, this is a highly useful and well-illustrated volume. Importantly, it makes available new data at multiple scales that require us to rethink old narratives about prehispanic life on Peru's north coast.

*People and Culture in Ice Age Americas: New Dimensions in Paleoamerican Archaeology.* RAFAEL SUÁREZ and CIPRIAN F. ARDELEAN, editors. 2019. University of Utah Press, Salt Lake City. xvii + 268 pp., 106 illustrations. \$60.00 (hardcover), ISBN 978-1-60781-645-4.

*Reseñado por* Patricio De Souza, Universidad de Chile

Este volumen es el resultado de un simposio efectuado en la reunión de la SAA el año 2014 en Austin, Texas. Comprende 13 capítulos que exponen investigaciones enfocadas en el estudio de los primeros habitantes del continente americano, con una amplia cobertura espacial y temática. Con el propósito de “sacudir” la perspectiva tradicional instalada desde el hemisferio norte, los capítulos están ordenados intencionalmente en un sentido sur-norte, partiendo desde investigaciones situadas en el extremo meridional del continente para llegar hasta Norteamérica, en los últimos capítulos del volumen.

El capítulo 1 se sitúa en la Patagonia argentina, donde Fabiana Martin y colaboradores efectúan nuevos análisis en el sitio de Cueva del Medio, con énfasis en los procesos tafonómicos sobre los conjuntos óseos. Los autores proponen que parte de las acumulaciones de huesos hallados en este sitio podrían ser efecto de su transporte por carnívoros y no necesariamente fruto de la acción humana. Asimismo, proponen que el registro de restos de caballo acusa una explotación de baja intensidad sobre este recurso, en oposición a interpretaciones anteriores que daban excesivo énfasis a la caza de fauna extinta.

También en Patagonia argentina, el trabajo de Nora Franco y Lucas Vetrisano (capítulo 2) se centra en el

análisis de la tecnología lítica y los patrones de aprovisionamiento en el Macizo del Deseado, con énfasis en la identificación de patrones de explotación de materias primas en fases de poblamiento. En coherencia con las expectativas teóricas, identifican que los patrones de aprovisionamiento incluyen el uso de materias primas no localizadas, bajo sistemas de alto grado de transporte.

El capítulo de César Méndez y colaboradores (capítulo 3) expone una estrategia metodológica para evaluar el registro de sitios arqueológicos tempranos a cielo abierto en la Patagonia centro-occidental. La estrategia es multiescalar y contempla usar datos geomorfológicos para encontrar superficies aptas para el asentamiento durante el Pleistoceno final y Holoceno temprano, así como identificar sectores aptos para la obtención de perfiles estratigráficos.

Con el capítulo de Rafael Suárez (capítulo 4) nos movemos hacia las planicies del sudeste de Sudamérica, donde el autor sintetiza y debate los datos arqueológicos sobre los primeros pobladores del área en el contexto subcontinental. La existencia de una secuencia asociada a distintas puntas de proyectil en sitios del actual Uruguay pone en evidencia una diversidad cultural hasta hace poco insospechada para los primeros pobladores de Sudamérica, donde áreas vastamente alejadas encuentran teleconexiones que deben seguir siendo investigadas.

En el trabajo de Francisco Aceituno-Bocanegra y Antonio Uriarte (capítulo 5), nos trasladamos a las tierras tropicales del noroeste de América del Sur, donde los autores utilizan herramientas de sistemas de información geográfica para modelar rutas óptimas de poblamiento y vincular tradiciones líticas entre distintos puntos del espacio. Mediante estos análisis, se definen rutas plausibles de entrada hacia Sudamérica, en especial desde los 11,000 años  $^{14}\text{C}$  aP.

Guillermo Acosta-Ochoa y colaboradores (capítulo 6) nos ofrecen una síntesis crítica del conocimiento sobre ocupaciones humanas de finales del Pleistoceno y Holoceno temprano en América Central. Se plantea que el área correspondería a un espacio de convergencia de las tradiciones Cola de Pescado y Clovis, las que para los autores no poseerían vinculación genética entre sí. Proponen también que rasgos tecnológicos como la acanaladura se presentarían más tardíos en esta área en relación al resto de América.

Ciprian Ardelean y colaboradores (capítulo 7) exponen los datos de la Cueva del Chiquihuite en México, donde hallazgos preliminares sugieren asociación entre lascas, huesos de fauna moderna y dataciones de aproximadamente 30,000 aP. Se destaca sin embargo el carácter hipotético de la asociación

propuesta y la necesidad de ampliar las evidencias para confirmarla, mostrando así una actitud contrastante con aquella de aceptar acríticamente supuestas asociaciones, común en los discursos y modelos de la prehistoria de cazadores-recolectores en México.

Thomas Williams y colaboradores (capítulo 8) se centran en describir y a la vez situar en un contexto global los componentes líticos Clovis y anteriores a Clovis del sitio Gault, ubicado en el centro-sur de Norteamérica. Se efectúa un detallado análisis tecnológico de estos componentes, comparando con contrapuntos contemporáneos de Norte y Sudamérica. Se concluye un panorama tecnológico más diverso que lo hasta ahora reconocido para las ocupaciones tempranas en el continente.

Continuando en Norteamérica, el trabajo de Ashley Lemke y John O'Shea (capítulo 9) dirige la mirada hacia la región de los Grandes Lagos, donde los autores llevan a cabo un estudio subacuático de lo que fue un corredor terrestre entre dos cuencas lacustres a fines del Pleistoceno. El estudio se centra en identificar y caracterizar estructuras para la caza de caribúes, lo que les lleva a plantear un modelo de ocupación estacional de un área que habría mantenido las condiciones ambientales y culturales de un "reducto" de la época glacial.

En el capítulo 10, J. M. Adovasio y David Pedler ofrecen una síntesis de los registros anteriores a Clovis en Norteamérica, incorporando desde los clásicos hasta los más recientes e incluyendo contextos sumergidos del Atlántico. Los autores hacen notar la importante diversidad tecnológica y de patrones de subsistencia de estas poblaciones anteriores a la expansión Clovis.

En el capítulo 11, Michael Shott realiza un muy detallado análisis de las asociaciones entre herramientas líticas y huesos de proboscidos en el Medio Oeste de Norteamérica, discutiendo los factores tafonómicos que pueden llevar a interpretaciones equívocas sobre la asociación entre humanos y proboscidos. En este contexto, desarrolla una muy interesante discusión en torno a la teoría de la sobrematanza de la fauna pleistocénica, sopesando los diferentes argumentos y evidencias a favor y en contra.

El trabajo de Theodore Schurr (capítulo 12) se centra en las evidencias genéticas humanas de América y Siberia para poner en discusión las denominadas "grandes preguntas" sobre las primeras poblaciones de América: lugares de origen, antigüedad de linajes, diversidad poblacional y rutas de migración. Los datos apuntan a poblaciones anteriores a Clovis con alta diversidad genética, las cuales "incuban" esta diversidad en Beringia antes de su expansión en América, alrededor de 25,000-20,000 aP.

El volumen es cerrado (capítulo 13) por la revisión crítica que hace Tom Dillehay a los capítulos anteriores, la cual es organizada en torno a variados ejes temáticos, tales como problemas de muestreo, uso de cuevas y aleros, expectativas para depósitos más antiguos, adaptaciones específicas a hábitats y recursos, diversidad cultural y puntas de proyectil. Dillehay hace un agudo y autorizado recorrido por estos temas, haciendo alcances a los textos que componen el volumen mientras va ofreciendo sus propias reflexiones.

En su conjunto, el volumen editado por Suárez y Ardelean constituye un aporte muy relevante para la arqueología de los primeros habitantes de América, demostrando el valor de poner juntos trabajos que ofrezcan miradas desde variados puntos del continente y equilibrando los aportes desde ambos hemisferios. Recomendando su lectura a estudiantes de arqueología y a investigadores interesados en los primeros poblamientos y en la arqueología de cazadores-recolectores de América.

*Images in Action: The Southern Andean Iconographic Series.* WILLIAM H. ISBELL, MAURICIO I. URIBE, ANNE TIBALLI, and EDWARD P. ZEGARRA, editors. 2018. UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles. 801 pp. + illustrations. \$139.00 (hardcover), ISBN 978-1-938770-14-2.

*Reviewed by* Jorge Gamboa, Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz, Peru

For more than a century, the iconography of the Southern Andes—a geographical setting of rugged highlands, extensive mesetas, glacier mountains, deserts, and tropical forests—during the first millennium AD has attracted public and scholarly interest to the archaeology of that region and has contributed to placing that field of research in an outstanding position within pre-columbian studies. This volume—edited by William H. Isbell, Mauricio I. Uribe, Anne Tiballi, and Edward P. Zegarra—is the outcome of a colloquium held in Santiago de Chile that focused on the visual culture associated with the Tiwanaku style, designated in this book as the Southern Andean Iconographic Series (SAIS). The long-term development of those stylistic and artistic expressions contributed to establishing a profound relationship among the Titicaca Basin (the center of Tiwanaku society), the central and southern parts of Peru, northern Chile, the eastern valleys of Bolivia, and the northwest sierra of Argentina—a geographic space comparable not only in extension and ecological complexity but also in its sociocultural

articulation to Mesoamerica, the Aegean, or Mesopotamia.

The creation and appropriation of images occur in a continuous process of elaborating values and meanings usually entangled with the construction of hierarchies and senses of social belonging and exclusion. Furthermore, the forms of shared ideologies or festive communality transmitted by the icons may serve to hide political and socioeconomic disparities. In the introductory chapter of the book, Isbell examines the features that help define a history and an ethos that were progressively shared by different polities. From this point of departure, the first section of this richly illustrated volume examines the early part of the SAIS. The origins of iconography in the Yaya-Mama Tradition (900–200 BC) from the Titicaca area are treated in the first two chapters. Sergio Chavez, in Chapter 2, reviews his decades-long work in the basin and discusses two Yaya-Mama characters: Woman with Alpaca and Feline Man. The site of Pukara, on the north side of the lake and a potential rival or partner of an incipient Tiwanaku site, is explored in Chapter 3 by Elizabeth Klarich and Cecilia Chávez Justo, who present the materials and settings of that notable religious and feasting center of the altiplano.

The next chapters analyze the production of two sets of images that are representative of the early SAIS. The elaboration and chronological ordering of the stone stelae in the Pajano/Yaya-Mama, Kjonkho, Mocachi, and Tiwanaku styles, from the south section of the Titicaca Basin, are the themes of John Janusek and Arik Ohnstad's chapter. In Chapters 5 and 6, Ann Peters and Joerg Haerberli, respectively, discuss the Rayed Head or Front-Face god(s), a typical sign of the Tiwanaku presence in the area and beyond. They analyze the meaning, diversity, and mutual stylistic influences—from Ica and Siguas to the "Provincial Pukara" and Azapa styles—of the depictions of radiant deities, recognizing in the process several problems (and consequent resolution points) in the identification of styles, iconography, and media.

Dedicated to the later part of the SAIS, Section 2 shifts the focus to the Tiwanaku central territory and related regions. The offering caches from Isla Pariti are presented in Chapter 7 by Antti Korpisaari, director (along with Jedú Sagárnaga) of an excavation project that revealed unusual facets of Tiwanaku techné and art. Chapters by Karen Anderson, Carolina Agüero and Mauricio Uribe, and Christina Torres-Rouff and Mark Hubbe approach from different perspectives the stylistic tendencies and the flow of materials—two aspects commonly assumed to index